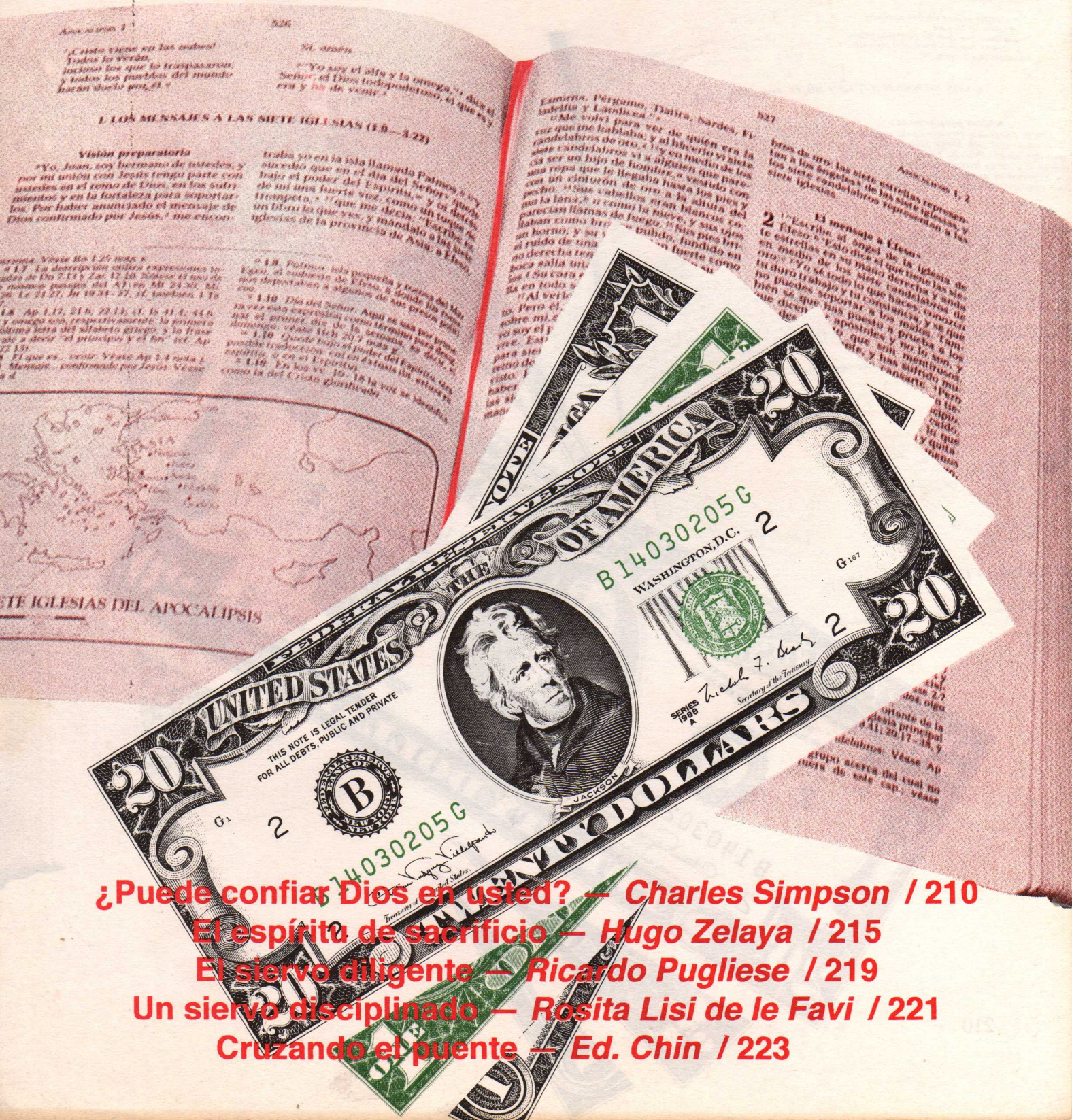


# CONQUISTA<sup>®</sup>

Volumen 2, Número 14

## CRISTIANA **CAPACITANDO PARA LA ACCION!**



- ¿Puede confiar Dios en usted? — Charles Simpson / 210
- El espíritu de sacrificio — Hugo Zelaya / 215
- El siervo diligente — Ricardo Pugliese / 219
- Un siervo disciplinado — Rosita Lisi de le Favi / 221
- Cruzando el puente — Ed. Chin / 223



# ¿PUEDE CONFIAR DIOS EN USTED?

Charles Simpson

Cómo prepararse para las riquezas verdaderas.





**E**l pastor quería establecer una proposición. La congregación reunida era grande y la adoración había terminado; los ujieres recogían la ofrenda. Repentinamente hubo una conmoción; un joven de pelo largo desgreñado y ropa desarreglada estaba tomando dinero del plato de la ofrenda y echándosela en sus bolsillos.

—¿Qué pasa? — preguntó el pastor.

—No se preocupe, pastor —respondió un ujier—, nosotros nos encargaremos de esto.

—Yo lo necesito más que la iglesia —protestó el joven mientras los ujieres lo sacaban.

—Llamen a la policía —les ordenó el pastor— y ¡cierren la puerta con llave! ¡Hay muchos otros aquí adentro que están robando a Dios!

¡Proposición establecida!

## ROBANDO A DIOS

**“¿RO**bará el hombre a Dios?” pregunta el profeta. Sí, lo han hecho y lo siguen haciendo hoy.

Pero Jesús establece otra proposición en Mateo 25:14-30. El robo no ocurre generalmente en la iglesia. Sucede por lo general mucho antes que se reciba la ofrenda: Cuando un administrador residente el llamado del Señor de rendir cuentas y malogra los recursos de Dios de una manera improductiva.

Las parábolas de Jesús demuestran repetidamente el derecho de propiedad de Dios sobre las riquezas. La historia en Mateo 25 habla de un hombre rico que se va lejos y deja sus bienes a tres siervos para que los manejen. Después de mucho tiempo, regresa para examinar la fidelidad y la productividad de ellos.

Dos de los siervos habían administrado fielmente los bienes de su señor y los habían aumentado. El tercero resentía al señor y no produjo nada. El señor reprendió al siervo negligente y le quitó los bienes dándolos al siervo que había producido más.

Jesús dijo: “el reino de los cielos es [así]...” ¿Qué es el reino de Dios? Es un misterio; es su gobierno por medio del Espíritu Santo sobre toda la creación que es suya por derecho de creación y de redención. “De Jehová es la tierra y su plenitud” (Salmo 24:1). “Mía es la plata, y mío es el oro” (Hageo 2:8). Estas escrituras señalan una verdad fundamental: el primer botón de la “chaqueta espiritual” es el derecho de propiedad. Si este punto en cuestión no se resuelve antes, todo los otros “botones” quedan en el ojal equivocado.

El socialismo dice que “el estado es dueño de todo”. El capitalismo dice que “el individuo es el dueño.

Pero el reino de Dios dice: “Dios es dueño”.

Como dueño, él ha elegido confiarnoslo a nosotros por mucho tiempo. Pero ¿puede confiar en nosotros realmente?

## EL REINO Y EL MUNDO

La humanidad ha ofrecido muchas alternativas del gobierno de Dios, razonando que “si hay un Dios, es un Señor duro” que demanda demasiado. Por lo tanto, tenemos democracias humanistas, usurpadores totalitarios, capitalistas entrometidos y socialistas que abogan por el estado como dios. Los miembros de la sociedad han intentado hacerse ellos mismos “dios”. Entretanto, la Iglesia guarda silencio generalmente en los asuntos de la vida cotidiana, especialmente en lo que tiene que ver con el dinero, excepto para recaudar fondos para su propio uso.

Los poderes seculares han encasillado constantemente a la Iglesia diciendo: “Este no es asunto suyo, déjeselo a los expertos. El reino de Dios no tiene que ver con dinero; y si en algo, es sólo respecto al dinero de la Iglesia.” (Aún ahora hay los que quieren gravar los dineros de la Iglesia para pagar la deuda de los Estados Unidos de \$3 billones). Pero la parábola de Jesús dice que el reino ¡sí tiene que ver con dinero! Dios da de acuerdo a nuestra capacidad de administración, y Dios regresará para ver lo que hicimos con ello; no sólo con nuestros diezmos, sino cono todo sus dones a nosotros.

La mayoría de las guerras tienen que ver con recursos: tierra, dinero, petróleo, y otros materiales. ¿Quién puede calcular los billones perdidos en las guerras en dinero y en vidas? La incalculable deuda nacional es una prueba que testifica que la mayoría de los “expertos” no son realmente expertos. Los que

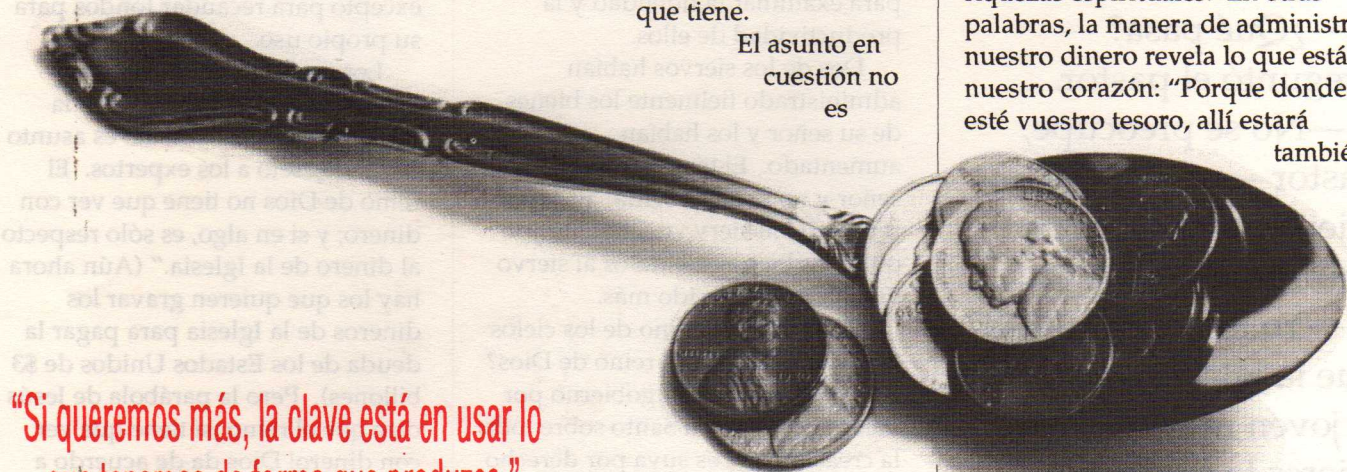


desconocen el derecho de propiedad de Dios y las leyes del reino lo hacen para su propia destrucción ¡y la Iglesia no puede continuar en silencio!

La Iglesia tiene que predicar y practicar el Evangelio del derecho de propiedad de Dios sobre todos los recursos de la tierra. Los cristianos no son los únicos administradores. Toda la humanidad rendirá cuentas, y sólo el gobierno de Dios puede salvar a la humanidad de ahogarse en su propio desgobierno.

## LA FRUTA PROHIBIDA

Dios retiene una porción de lo que nos da para recordarnos su derecho de propiedad. Para Adán y Eva fue el árbol de la ciencia del



**“Si queremos más, la clave está en usar lo que tenemos de forma que produzca.”**

bien y del mal; de las tribus de Israel fue el sacerdocio levítico; en Canaán, se reservó Jericó; entre los días de la semana se quedó con el séptimo día; y del dinero es el diezmo que se reserva.

Tomar la fruta prohibida ha sido siempre desastroso y un preludio para robar el resto de lo que queda. Un día, Dios se aparecerá para pedir cuentas con

malos resultados para los administradores rebeldes.

Los recursos son un fideicomiso de parte de Dios. Los diezmos son un recordatorio diario de que Dios es el dueño y requiere que le demos cuentas de cómo usamos lo que nos confía.

El reino de Dios es acerca de la administración de la tierra, sus habitantes y sus recursos. La meta de Dios para la humanidad, según se expresa en Mateo 25, no es de mantenimiento solamente, sino de administración creativa que consigue incremento. Conforme somos retados en nuestros dones de administración, hay un aumento de nuestra capacidad juntamente con los recursos.

Los dos talentos en Mateo 25 produjeron otros dos y los cinco otros cinco. La fidelidad produce y a la inversa, quien no maneja productivamente pierde lo que tiene.

El asunto en cuestión no es

igualdad de recursos, sino el uso de cualquier recurso que se tenga. No debiéramos preocuparnos por lo que tienen otros, sino de saber lo que tenemos y usarlo con sabiduría para que produzca. Celos, avaricia, y codicia no contribuyen a la buena administración, sino que desvían nuestra atención y confunden el verdadero asunto. Si queremos

más, la clave está en usar lo que tenemos de forma que produzca.

## JESUS Y EL DINERO

¿Por qué es que Jesús habla del manejo del dinero? ¿Por qué no de otros recursos? Porque el dinero es un símbolo del tiempo, de la energía y de la pericia dedicados en el trabajo. El dinero es la medida y el valor que la sociedad pone sobre nuestros bienes y servicios. Dinero es lo que recibimos en cambio de nuestra contribución tangible de bienes y servicios. Simboliza el consumo de nuestra vida. El dinero representa la manera en que administramos nuestro trabajo y habilidades.

En Lucas 16:11, Jesús nos recuerda que la manera de manejar el dinero es una base para recibir las riquezas “verdaderas”, las riquezas espirituales. En otras palabras, la manera de administrar nuestro dinero revela lo que está en nuestro corazón: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también

vuestro corazón” (Mateo 6:21). El dinero es una extensión de las prioridades que tenemos en el corazón. Si nuestro corazón está bien con Dios, seremos fieles y estaremos listos para recibir sus dones intangibles.

La buena administración comienza reconociendo el derecho de propiedad de Dios sobre todo lo que tenemos. Entonces apartaremos para Dios la primera porción de nuestra acrecencia (vea



Romanos 11:16). Los primeros frutos son de él y para uso de él. Esto establece el propósito de Dios como prioridad nuestra. No se trata de una obra de caridad; es una deuda con Dios, el dueño (vea Levítico 23:10 y Deuteronomio 26:10).

Algunas discutirán que los cristianos no estamos bajo la Ley, y por lo tanto no estamos obligados a diezmar. Génesis 14:20 menciona que Abraham dio diezmos mucho tiempo antes que se diera la Ley.

no para algún proyecto. Uno no tiene opción de repartir los diezmos como caridad.

## INVERSION SABIA

La buena administración incluye también las inversiones. En la parábola de Mateo 25, el Señor recompensa a los inversionistas sabios. Es mediante la inversión que Dios puede multiplicar nuestra semilla. "El que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos

el reino sean traídos a la Iglesia.

Mucha gente espera que "su barco llegue a puerto" (que sus aspiraciones se realicen), pero nunca han enviado uno fuera. Invertir nuestro dinero sabiamente es un método bíblico de cosechar económicamente y ganar riquezas espirituales, y refleja nuestra fe en el gobierno de Dios.

La caridad es otra parte de la "cartera de valores" del cristiano. Las escrituras nos exhortan a crecer económicamente para poder tener dinero para dar a los necesitados (vea Efesios 4:28). Isaías 58 habla de las muchas recompensas que reciben los que ayudan a los pobres. La prosperidad egoísta no es la que

"Dios bendecirá con el mismo instrumento que usted usa para darle a él."

También Jacob prometió dar sus diezmos, nuevamente, antes que fuera dada la Ley. Jesús confirma los diezmos en el Nuevo Pacto en Mateo 23:23 y en Lucas 11:42 diciendo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello" (Cursivas del autor). El escritor de Hebreos afirma la práctica de diezmar en el capítulo 7 de Hebreos.

Malaquías dice que no diezmar es robar, y que los diezmos deben de traerse al alfolí (granero o pósito) espiritual. Los diezmos son para la provisión de la casa de Dios,

de vuestra justicia" (2 Corintios 9:10; lea también vs. 8,9 y 11).

El Señor alabó a los siervos que invirtieron, y reprendió al administrador infiel diciendo que lo menos que pudo haber hecho era haber puesto el dinero en el banco para que ganara intereses (Mateo 25:27).

Invertir es un medio de aplicar los principios de sembrar para cosechar. El granjero invierte la semilla cuando la siembra en el suelo. Quien invierte en buena tierra recibe la recompensa de la multiplicación. Si el reino ha de crecer mediante la predicación del evangelio, los cristianos tendrán que invertir y crecer económicamente para que los recursos necesarios para proclamar

se considera aquí; la verdadera prosperidad significa tener algo para compartir.

Desde luego que no podemos pasar por alto el gasto personal. El sustento de nuestras necesidades propias es necesario. Alimento, ropa, casa, educación y recreación son preocupaciones válidas. Pero la proporción de nuestros ingresos que gastamos en nosotros mismos revela nuestras prioridades.

## PRODUCTIVIDAD

Nuestro mundo está entrando en una nueva era económica. La caída del Marxismo y del Socialismo son una advertencia de que los individuos y las sociedades



improductivas no pueden ser sostenidas para siempre. Dios espera que la gente sana trabaje y produzca. 2 Tesalonicenses 3:10 dice: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma."

La mentalidad de que la asistencia pública cuidará siempre de nosotros es un cáncer que roba a Dios y a la humanidad de su dignidad y productividad. Si bien somos amonestados a ayudar a los necesitados, el subsidio de la pereza no es un servicio para nadie. Sólo logra perpetuar la enfermedad.

Ninguna nación se puede aislar para siempre de la realidad de que tiene que producir y contribuir. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Japón estaba en ruinas. Hoy es rico porque ha producido. Al final de la guerra en Corea, Corea quedó en ruinas, pero hoy es rica porque ha producido. Taiwán fue excluida de las Naciones Unidas para dar entrada a la China comunista. Pero hoy, Taiwán es otro país rico porque ha producido.

Mientras que Rusia, Corea del Norte, China y Europa Oriental erigían muros, otras naciones fabricaban productos. Hoy los muros han caído revelando la pobreza y la mala administración.

No podemos erigir muros y prosperar al mismo tiempo. Nuestros países no se pueden contentar con sólo proteger el mercado nacional sin importarles la calidad de su producto. Tenemos que recobrar una mentalidad bíblica hacia el trabajo, la excelencia y la productividad.

La iglesia también debe evitar una mentalidad escapista y adversativa. No se puede aislar del mundo. Debe producir personas que no sólo digan "gloria a Dios", sino que produzcan bienes y servicios de

tal manera que provoquen al mundo a decir "gloria a Dios."

Dios nos ha dado mucho por medio de Jesucristo: perdón, libertad, Verdad y el poder del Espíritu Santo. Nos ha dado salud, conocimiento y creatividad. Ahora debemos responder a la pregunta: ¿Podrá confiar en nosotros?

Wayne Myers, un misionero que ha construido cientos de iglesias en México solía levantar una cuchara y una pala delante de una congregación. Después preguntaba:

—¿Cuál de estas quiere que use Dios para medir a usted sus bendiciones?

Ellos respondían: —¡La pala!

Wayne replicaba: — Entonces use usted también la pala. Dios bendecirá con el mismo instrumento que usted usa para darle a él.

Si somos fieles en lo poco, él nos dará mucho. Si somos fieles con el dinero, él nos dará las riquezas verdaderas. Si regamos la semilla, invertimos y compartimos generosamente, esta crecerá abundantemente.

"¡Gracias a Dios por su don inefable!" (2 Corintios 9:15). Δ



Charles Simpson es editor de la revista **CHRISTIAN CONQUEST**. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



# EL ESPIRITU DE SACRIFICIO

Por Hugo Zelaya

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (Romanos 12:1).

Hubo un tiempo, no hace mucho, cuando se podía considerar a la sociedad bajo la marcada influencia del cristianismo; algunos hasta la llamarían "cristianizada". La Iglesia era objeto del respeto y la atención de hombres grandes y pequeños en la escala social. Nada se movía sin consultarla o pedir su bendición.

Sin embargo, esos tiempos quedaron en la historia. Hoy vivimos días de abierta reacción contra la Iglesia de Jesucristo. Tanto el cristianismo católico como el protestante han sufrido la erosión en la reverencia del mundo secular. Esto no sucedió de la noche a la mañana. El ataque a la credibilidad de la Iglesia se ha venido suscitando particularmente en los últimos tres o cuatro siglos.

En el aspecto visible ha estado el esfuerzo concentrado del humanismo de contrarrestar la "imposición" de la Iglesia en los asuntos de la vida cotidiana. Los hombres de letras en siglos pasados se dieron a la tarea de desacreditar los dogmas proclamados y a buscar explicaciones "razonables" de su aspecto milagroso.

En su "Estudio preliminar" a *Las confesiones* de Rousseau, (*Los Clásicos*, Editorial Grolier, p. X) Jorge Zalamea hace el siguiente comentario: «...entre la naturaleza y la razón (cursivas del autor), entre el hombre y su escenario, ha de llegarse



a un nuevo status (c.a). Ya no basta que la revelación y la fe sosieguen la curiosidad del espíritu y asienten el alma dentro de un marco de certidumbres morales y religiosas.» Más adelante sigue diciendo: «La religión, la sociedad, el Estado, el arte, deben ser analizados con arreglo a la forma de pensamiento característica del siglo XVIII y, si es posible, llevados a una relación nueva, más justa, más libre, más racional con el hombre.»

Lo que comenzó siendo analizado, terminó cuestionado y finalmente rechazado. El avance de la ciencia y su "método científico" hizo más fácil la "explicación razonable" y más difícil para el intelectual aceptar que Dios existe en una dimensión que escapa al pensamiento finito de los hombres, que tiene sus propias leyes y lógica. En la mayoría de los casos opta por no creer que haya un Dios y cae en la categoría que más detesta: la de los necios. Dos veces dice el salmista: "Dice el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmo 14:1 y 53:1).

En el aspecto invisible nos encontramos con el ataque de origen satánico que ha intentado siempre destruir a la Iglesia. Apocalipsis 12 habla del gran dragón parado frente a la mujer que estaba a punto de dar a luz "a fin de devorar a su hijo tan

pronto como naciese" (v. 4). Por medio de Herodes quiso matar al bebé Jesús (Mateo 2:13-18). También es una figura de la lucha continua de la Iglesia contra Satanás. Cualquiera que sea la forma de persecución, su verdadera inspiración es satánica.

A veces la provocación viene desde dentro de la misma iglesia. Algunos de sus representantes no dan el testimonio que deben y el nombre del Señor, ligado íntimamente con su Iglesia, es deshonrado.

## LAS MISERICORDIAS DE DIOS

Pero el Espíritu Santo, a través de Pablo, ha tomado en cuenta todas las razones existentes en Romanos 12:1, y dice que el sacrificio de sí mismo sigue siendo razonable. Es importante anotar que este capítulo marca una división muy importante. Con la ayuda de comentarios, nos damos cuenta que los primeros once capítulos son de tipo doctrinal y los que restan son de tipo práctico.

Nada más práctico que el sacrificio de sí mismo; en realidad, es la única manera de poder cumplir los mandamientos que siguen. Todos ellos demandan que sacrifiquemos algo de nosotros mismos y, aunque tienen que ver con nuestra relaciones con los hombres dentro y fuera de la



iglesia, el sacrificio es para Dios. Primeramente, Pablo lo presenta como un ruego, porque todo sacrificio debe ser voluntario, pero los otros son deberes que el cristiano debe cumplir para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios. Todo lo que hacemos es "como al Señor" (Efesios 5:22).

El marco de todo sacrificio vivo son las misericordias de Dios (plural). El versículo treinta y cuatro del capítulo anterior (11) es la respuesta de Pablo al razonamiento humanista tan bien expresado por Jorge Zalamea: "Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?" Y el versículo treinta y tres es un canto al misterio de sus misericordias:

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

Pablo había aprendido a confiar en las misericordias de Dios; no en su razón finita. Esta revelaba, no a un Dios débil, sino a uno poderoso y soberano sobre todas las cosas, y a través de los siglos. Amén (v.36).

"Así que..." Por todo lo que él ha hecho por nosotros, por sus misericordias, es razonable sacrificar nuestros derechos, ceder nuestro lugar, preferir a nuestro hermano, y todo el resto de Romanos. Nosotros también aprendemos a confiar en sus misericordias y permanecemos fieles y constantes en las relaciones hasta que Dios dé fruto en la iglesia, en la vida de los hermanos.

Nada tiene sentido en la vida cristiana sin las misericordias de Dios. Es el fundamento de nuestro sacrificio que nos lleva a conocer la voluntad de Dios.

## SACRIFICIO EN LA IGLESIA

El sacrificio no es un requisito legal. Quizás Pablo pensó en la figura de los sacrificios de animales bajo la dispensación de la Ley para exhortarnos a "presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo", pero este, repito, es un ruego. Dios no quiere nada a la fuerza. Las misericordias de Dios son la motivación. Sin ella, el sacrificio no se hace, y si se intenta, resultará en una carga muy pesada e imposible de llevar. La "religión" exige. Dios espera. No se puede obligar a nadie a servir a Dios. Si alguien logra ver su amor, le servirá con toda su voluntad y sacrificará todo lo que tiene y a sí mismo para agradarlo.

El capítulo cuatro de los Hechos describe el ministerio poderoso de los apóstoles y la vida de la Iglesia con la llenura del Espíritu. La frase clave es "todos fueron llenos del Espíritu Santo" (v.31). No sólo los apóstoles y alguno que otro discípulo, sino "todos".

El resultado es lo que se relata en los versículos 32 al 37. Note la totalidad de las frases "ninguno decía...", "nada de lo que poseía...", "todas las cosas...", "sobre todos...", "ningún necesitado...", "todos los que poseían...". El sacrificio era completo.

En el Antiguo Testamento había varias clases de sacrificios. De unos comían los sacerdotes, de otros participaban los mismos sacrificadores. Pero había uno que era quemado totalmente a Dios (Números 28; 1 Samuel 7:9). Este era el sacrificio de la iglesia en Hechos 4 y del que habla Pablo. Muchos de nosotros sacrificaríamos más si fuera del que pudiéramos participar. Estamos muy apegados a lo que tenemos.

Hace unos cuatro años estuve en un culto donde ministraba un

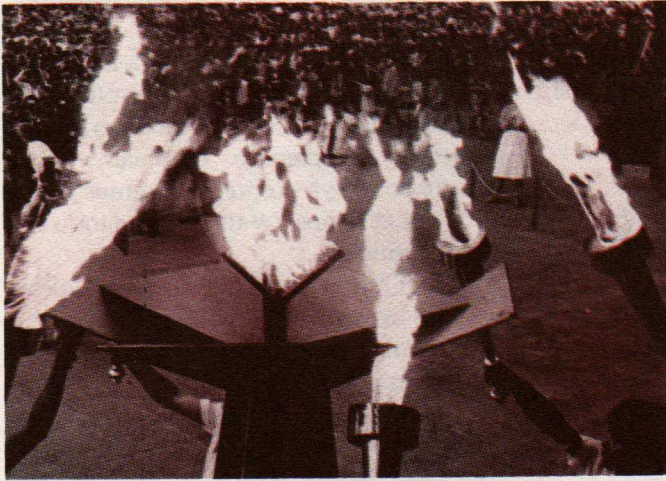
hermano de Puerto Rico. El tema de su vida y ministerio se centraba en dar. Después de su mensaje retó a la congregación a practicar lo que había oído. Al principio fue bien difícil, la congregación no quería responder luchando contra un espíritu de posesión. Pero vino un momento cuando algo se rompió en el ambiente y la gente comenzó a dar sin pensarlo demasiado. Fue hermoso ver a hombres quitarse sus relojes, sus corbatas, sus bolígrafos y darlo a otros hermanos. Las hermanas daban sus joyas. El mismo hermano predicador se quitó su buen reloj y lo dio a alguien de la congregación. Entiendo que Dios ha bendecido el ministerio de este hermano de una forma extraordinaria y que la iglesia que pastorea se ha multiplicado como la iglesia de los Hechos.

Hace unos diecisiete años estuve en otra iglesia donde el pastor y los discípulos sintieron de Dios que Hechos 4:32-37 no era sólo una historia admirable, sino la manera en que Dios quería que viviéramos. Recuerdo un culto en que la gente traía los títulos de sus casas, de sus tierras, de sus automóviles, las libretas de ahorros y los entregaban a la iglesia. En esta iglesia no era extraño ver a sus miembros sacrificar su tiempo de descanso, de la familia, de sus amigos, para la iglesia.

El resultado de estos sacrificios era inmediato. Se construyeron edificios, se levantaron ministerios, se enviaron misioneros, y había suficientes recursos para suplir las necesidades de todos.

Entiendo que esto sucedía en todas partes. Pero también hubo abusos. Dios había motivado la generosidad en su Iglesia y algunos quisieron engañar al Espíritu Santo tomando para sí mismos más de lo justo para consumirlo en su propia carnalidad. Dios es Dios y tratará





con sus malos siervos, él personalmente.

En años más recientes, hemos visto la caída de ministerios muy notorios y nuevamente pareciera como si el dragón estuviera a punto de devorar el fruto de la Iglesia. Por lo menos Ananías y Safira murieron, pero el tormento de los ministros actuales debe ser insufrible.

Sin embargo, lo preocupante es la reacción de la Iglesia al pecado de estos hombres. Si la motivación para dar fue espiritual, la reacción al engaño ha sido carnal. ¡No vuelvo a dar nada! ¡No me vuelvo a sacrificar! ha dicho una gran mayoría.

## LA ACTITUD DE JESUS

Es necesario que observemos detenidamente la actitud de Jesús frente al abuso de su mundo religioso y el fracaso, primero de sus seguidores y después de lo que parecía el fin de su ministerio. Esto nos ayudará a responder justamente en nuestra propia situación.

Los discípulos, antes de Pentecostés, tenían ideas propias del reino de Jesús. Sinceramente creían que Jesús era el Mesías prometido. Así lo confesaron: Juan el Bautista (Juan 1:36), Andrés (Juan 1:41), Natanael (Juan 1:49), Pedro (Juan 1:69, Mateo 16:16), las multitudes (Juan 1:31). Pero también creían que

el Mesías vendría a librarlos del yugo romano y a establecer el reino prometido por los profetas del Antiguo Testamento.

Cuando los acontecimientos no salieron de acuerdo a su razonamiento y Jesús fue aprehendido para

ser juzgado, todos se fueron. Pedro, que había sido el más decidido en expresar su devoción hasta el punto que sacrificaría su vida por él (Juan 13:37), fracasó y lo negó en el momento de la verdad (Juan 18:15-28 y 25-27).

La mirada del Señor a Pedro en el patio de Anás (Lucas 22:61) no fue de frustración o condenación, sino de compasión. Jesús no pensó que había perdido su tiempo y energía con Pedro. Tampoco pensó que había desperdiciado su tiempo con Pedro. Cuando resucitó, se acordó de él. Tuvo el cuidado de instruir al ángel para que dijera: "Id, decid a sus discípulos, y a Pedro..." (Marcos 16:7). Las preguntas de Jesús a Pedro en Juan 21 son redentivas, no acusatorias.

La cruz habría parecido un tremendo fracaso para todos los que fueron testigos. Sin embargo, Jesús nunca perdió su fe en el Padre, ni perdió de vista que para esto había venido al mundo. Entendió el fracaso de sus seguidores, perdonó a sus torturadores, se encomendó al Padre y, cuando resucitó, derramó su Espíritu Santo sobre ciento veinte personas y colmó a su Iglesia con dones. Nunca pensó: "No lo vuelvo a hacer."

¿Dónde estaban las multitudes que lo habían seguido? Los que lo crucificaron seguramente creyeron que habían terminado con el

movimiento de Jesús. La cruz parecía una derrota. No se preocupaban por ciento veinte personas. Pero con este puñado de personas, Cristo comenzó su Iglesia y, diecisiete capítulos después, han llenado no sólo a Jerusalén con el mensaje del Cristo resucitado, sino que también han trascendido las fronteras de Judea... y cuando la gente de tierras lejanas ve venir a sus seguidores multiplicados, exclama asombrada: "Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá" (Hechos 17:6).

Porque Jesús se mantuvo fiel a su llamado, lo que había parecido un fracaso para todos, se convirtió en una victoria que derrotó a las potestades de las tinieblas y conquistó el corazón de hombres y mujeres en todo el mundo y en todos los siglos.

## LA ACTITUD DE LOS APOSTOLES

El resultado de la actitud de Cristo es que muchos hicieron lo mismo después. Frente al fracaso y el abuso de otros, ellos mantuvieron firme su fe en Jesucristo. Después de todo, es el hombre el que no cumple y nos decepciona. Cristo siempre cumple lo que promete.

La Iglesia sacrificó todo lo que tenía para el extendimiento del reino de Dios. Esteban dio su vida y aún antes de morir "vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios" (Hechos 7:55).

El mismo proceso operó en Pablo. Abandonó prestigio y oportunidades de convertirse en un líder fuerte entre los judíos y se entregó de lleno para cumplir con el propósito de su llamamiento por Cristo Jesús. Camino a Damasco, en persecución de los cristianos, creyendo hacer un favor a Dios, Saulo es interceptado por el Cristo resucitado y recibe por boca de uno de sus siervos lo que "debía hacer" (v.6). "...porque instrumento escogido me es éste,



para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.." (v.15). Es la parte positiva del llamamiento. A muchos les gustaría que su llamamiento terminara allí. Muchos ambicionan estar ante nobles y reyes u otros gobernantes, pero menosprecian lo que sigue.

El Señor siguió: "...porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre." ¿Cómo, padecer cuando estamos sirviendo a Cristo? Y yo que creía que todo lo que era de Dios me resultaría fácil. No, todo lo que hacemos para Dios requiere de sacrificio. Es como una mujer que da a luz a una criatura sin tener la oportunidad de recibir inyecciones que alivien sus dolores.

Como hombre no he tenido esa experiencia. Pero una vez que Alice, mi esposa, daba a luz a nuestro tercer hijo, y el médico no llegaba (porque no quiso dejar una conferencia muy "importante"), oí a mi esposa gritar del dolor. Nos separaba una delgada pared de madera y oía perfectamente todo lo que pasaba al otro lado. Minutos antes que naciera el niño, llegó tranquilo el médico preguntando a mi esposa como se sentía: "¡Me duele!", la oí gritar. Después de cinco minutos, el que gritaba era mi hijo. Cuando entré para ver a mi esposa y a mi hijo recién nacido, ella sonreía complacida sosteniendo en sus brazos aquella criatura que había llevado por nueve meses en su vientre. ¿Y sus dolores? Los había olvidado completamente.

Jesús lo dijo de esta manera:

La mujer cuando da a luz, tiene dolor... pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo (Juan 16:21).

El mismo acontecimiento produce dolor y produce gozo. Quien no quiera sufrir desilusiones, fracasos propios y de otros, tampoco tendrá el

gozo prometido. Pablo prefirió sufrir por la Iglesia. En Colosenses 1:24 dice que se alegra de padecer por ellos. Pablo estaba listo para ser sacrificado (2 Timoteo 4:6).

## LECCIONES

Son dos las lecciones principales que podemos sacar de todo esto. Primero, todo lo que haga, hágalo para el Señor (Colosenses 3:17). Nada de lo que usted dé al Señor se perderá. A veces estará tentado en pensar que así fue cuando vea el fracaso humano. Pero si prestó un servicio a un hermano, o si sacrificó algo por un ministerio que después resultó malo, o por una iglesia en la que el pastor se fue con el dinero y la secretaria... y lo hace para Jesucristo, usted no perderá su recompensa. El recibió de su mano lo que era de Dios. La ofrenda, el sacrificio le pertenece a él.

Otros creerán que lo que usted hizo fue un gran desperdicio. Déjelos. Haga todo para el Señor. Aprenda de la mujer que rompió el vaso de alabastro. Hasta los discípulos pensaron que el ungüento se había perdido. Pero el Señor recibió el sacrificio y recompensó a la mujer. Hoy se habla de ella cada vez que se predica el evangelio.

Segundo, pida a Dios que le dé amor por la Iglesia de Cristo y que haga regresar en usted y en sus hermanos un espíritu de sacrificio. Los que aman al Señor, deben sentir como él. Y el Señor ama a su Iglesia. Así como es. Un día será como dice Efesios, sin mancha y sin arruga. Pero ahora la vemos fea

con tanto ministerio desacreditado y miembros que tropiezan.

Para Jesús valió la pena morir por la iglesia. Su visión se cumplirá. Un día será gloriosa y la veremos en todo su esplendor. Entonces, nosotros ya no preguntaremos sino que diremos: "Valió la pena todo el sacrificio".

Quizás usted piense que la Iglesia no necesita su sacrificio. Todo lo contrario. Hoy más que nunca la Iglesia necesita de usted. Después de todo es su "culto racional". Δ



# Invitamos

*a los pastores y ministerios*

*para que colaboren con  
artículos de actualidad  
que sirvan  
de bendición  
al cuerpo de Cristo.*

*Todo material debe enviarse a:*

**Hugo M. Zelaya, Editor**

**CONQUISTA CRISTIANA**

14914 Thorough Good Lane  
Houston, Texas 77084 U.S.A.

*Publicaremos los artículos  
en orden de presentación,  
de acuerdo con los temas  
de nuestro programa.*



# EL SIERVO DILIGENTE

Por Ricardo Pugliese

Basado en Lucas 19:11-27

La parábola de las diez minas relata el comportamiento de diez siervos que al cabo del tiempo tienen que dar cuentas al hombre noble que había confiado sus posesiones a ellos. En este pasaje de las sagradas Escrituras, el Espíritu Santo tiene mucho que decirnos. Hay una orden en el versículo 13:

Negociad entre tanto que vengo.

El énfasis del texto bíblico es "Negociad".

"Negociar" en el original griego de la Biblia tiene el siguiente significado: Obtener ganancia para el reino de Dios.

El desarrollo es la voluntad de Dios para todo lo que emprendamos para él. El freno y el estancamiento no lo es. Cuando Dios nos da alguna cosa es para que la desarrollemos y perfeccionemos. De esa manera él es glorificado.

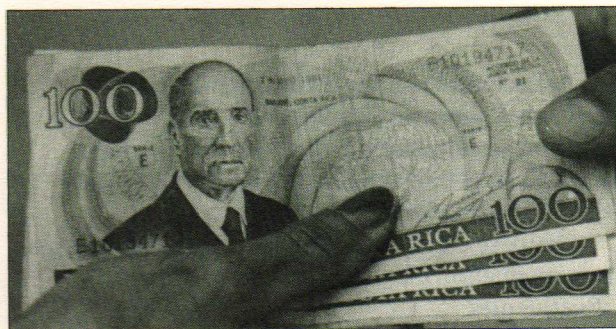
Para agradar a Dios, necesitamos negociar todo lo que nos ha dado.

## COMO NEGOCIAR EFICAZMENTE

En primer lugar, es siendo fieles en lo poco. Cuando comenzamos a servir a Dios sólo teníamos el Don y el Llamado divino. El crecimiento ministerial vino, gradualmente, con el tiempo. La voluntad de Dios es que desarrollemos nuestro ministerio a su manera: paso a paso.

Hoy vivimos inundados por lo automático y lo instantáneo. La Biblia dice lo siguiente: "Los bienes (o ministerios) que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos" (Proverbios 20:21).

Lo interesante de notar aquí es que dice que cuando crecemos de prisa al principio, podemos tener dificultades al final. ¿Qué dificultades? Llamémoslo "neofitismo", envanecimiento por el desarrollo. I Timoteo 3:6 dice refiriéndose a los que desean servir a Dios:



No un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

Neófito es un recién convertido, un niño espiritual.

La palabra "envaneciéndose" en el original griego quiere significar el cuadro de una persona haciendo una fogata a quien el humo de la misma ciega sus ojos imposibilitándolo de ver la realidad. No está totalmente ciego, pero no puede ver las cosas como realmente son.

¿Nos damos cuenta de la importancia de desarrollarnos poco a poco, paso a paso? Si tiene "lo poco", no se entristezca ni dé lugar a la queja. ¡Sea fiel en lo poco y Dios lo ayudará a crecer en su ministerio!

¿Qué tenía Moisés para comenzar a desarrollar su ministerio de liberación del pueblo de Israel? ¡¡Una vara!! Cuando ejerció la vara primero, luego vino todo lo demás y la tarea de liberación fue llevada a cabo con éxito.

Los diez siervos de Lucas tuvieron cada uno una sola mina para comenzar (v.13). Ellos luego debían acrecentar la cantidad. La consigna es desarrollarnos gradualmente, paso a paso.

## EJERCITANDO LO POCO QUE TENEMOS AHORA

Que tengamos ahora un ministerio pequeño, no significa que siempre lo será. El Señor nos ayudará a desarrollarlo para su gloria. Bildad dijo a Job:

Aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrer estado será muy grande (Job 8:7).

Insisto, si ejercitamos lo poco que tenemos ahora, lo vamos a desarrollar al cabo del tiempo. Los músculos crecen gradualmente con el ejercicio con pesas. Los diez leprosos (Lucas 17:14) "mientras iban, fueron limpiados". Sentados esperando no hubieran sido sanados nunca.



Así ocurrirá con nosotros: ¡cuando nos movamos, seremos bendecidos! ¿Está haciendo esto con su ministerio o don, o se ha quedado sentado en el banco de la duda esperando y sin ejercitar lo que Dios le ha dado?

Ocúpese en lo que Dios le ha dado, aunque sea muy pequeño. El lo hará crecer. ¿Lo cree? ¿Realmente?

Si no ejercitamos nuestro don, quedará paralizado y estancado. Es una ley. No lo olvide:

Lo que uso desarrollará; lo que no uso no desarrollará.

Veamos qué hicieron los siervos del pasaje que nos ocupa. El primer siervo (v.16) recibió una mina, la ejercitó y logró diez; igual **ganancia**.

El segundo siervo (v.18) recibió una mina, la ejercitó y logró cinco; igual **ganancia**.

A los dos siervos el Señor dijo: "Tendrás autoridad" (vs. 17 y 19). A mayor ejercicio, mayor ganancia; a mayor ganancia, mayor **autoridad**.

La autoridad espiritual la tienen aquellos hombres y mujeres maduros que ejercen y desarrollan lo que Dios les dio.

**Autoridad espiritual:  
la tienen aquellos hombres  
y mujeres maduros  
que ejercen y desarrollan  
lo que Dios les dio.**

¿Está usted entre esta clase de persona?

Veamos ahora el tercer siervo. Recibió una mina; no la ejercitó; igual **pérdida**. Al no poner en uso lo que Dios dio, se estancó y echó a perder toda posibilidad de ganancia para Dios.

El Señor lo llamó "mal siervo", porque uno, tuvo miedo de desarrollarse (v.21) y dos, no tuvo interés en desarrollar el don que recibió (v.23).

Podemos deducir las características de los dos primeros siervos como las siguientes: Uno, tuvieron fe. "Señor creo tu palabra." Dos, tuvieron

temor de Dios. "Debo rendir cuentas a él." Tres, tuvieron interés. "Me encanta la idea de producir para mi Señor." Cuatro, tomaron una decisión. "Creceré." Y cinco, tuvieron dedicación. "Invertiré mi vida en esto."

¿Qué clase de siervos somos: Diligentes o negligentes? Hay dos maneras de negociar: diligentemente o negligentemente.

## RESULTADOS DE LA DILIGENCIA Y LA NEGLIGENCIA

El versículo 26 dice cuales fueron los resultados:

Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

El que es diligente crecerá más, pero el negligente quedará sin nada. Pareciera injusto, pero no lo es: ¿A quién daría usted un aumento de salario, a un perezoso o a un empleado diligente?

Tenemos una responsabilidad grande ante Dios: Ser aprobados.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).

Diligente es cuidadoso, preciso, exacto. Aprobado es declarar competente luego de un examen. El siervo diligente toma muy en cuenta la palabra de Dios para obedecerla de todo corazón y llevarla a cabo. El siervo aprobado, diligentemente ha cumplido las características de los siervos competentes mencionados en el pasaje de Lucas 19.

Es posible engañar a los hombres, pero es imposible engañar a Dios. El conoce a la perfección si estamos realizando su voluntad de desarrollar lo que él nos dio.

¡Que el Señor nos guarde de quedar descalificados por negligencia! ¡Que el Espíritu Santo nos califique cada día para poder desarrollar nuestro ministerio de una manera grande, como nunca se vio!

*Ricardo Pugliese es maestro de la Biblia en la "Unión de las Asambleas de Dios" de Argentina y es el autor del libro "El Matrimonio Bendecido por Dios" publicado por Editorial Unilit de Miami, FL. EU.*



# UN SIERVO DISCIPLINADO

Por Rosita Lisi de le Favi



El apóstol Pablo escribe a Timoteo en Segunda Timoteo y enseña cómo debe ser la conducta y el testimonio del verdadero siervo de Cristo. En el capítulo dos habla de un siervo "aprobado" y dice:

"Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado" (vs. 3 y 4).

La vida como soldado y militante era en aquel tiempo una imagen bien conocida por romanos y griegos. Alguien dijo: "¡Vivir es ser soldado!" Pablo toma esa imagen y la aplica a todos los cristianos, pero

muy especialmente a los obreros, líderes y siervos destacados de la Iglesia y con Timoteo nos exhorta a militar.

En la vida del soldado, Pablo veía claramente una imagen de la vida del cristiano y del hombre que quisiera servir a Cristo. ¿Cuáles eran las cualidades que Pablo quería que tuvieran los soldados de la vida cristiana?

**1. El servicio debe ser concentrado.** Una vez que la persona se ha alistado en la milicia, no debe seguir enredado en las cosas del mundo; debe concentrarse en su servicio como soldado. Esto no significa que no tenga trabajo secular o no tenga nada que ver con el mundo, porque debe ganarse el pan, pero debe realizar cualquier tarea y demostrar su cristianismo.

**2. El soldado está condicionado por la obediencia.**

El primer entrenamiento que recibe un buen soldado es obedecer sin cuestionamientos, instintivamente. Esta obediencia rápida e instintiva pudiera ser la que salve su vida y la de sus compañeros.

En cierto sentido, no tiene que conocer las razones, envuelto como se vé en medio de la batalla. El no puede ver la totalidad de la situación. Debe dejar las situaciones al comandante (Pastor) que vé todo el campo de batalla. El primer deber de un cristiano es obedecer la voz de Dios y aceptarla, aunque no pueda comprenderla...

**3. El soldado está condicionado para el sacrificio.**

Muchas veces su tarea no es



tanto atacar al enemigo, como poner su cuerpo de pared viviente entre el enemigo y aquellos que ama. Su deber es sacrificarse por aquellos que defiende (los no creyentes).

El soldado cristiano debe estar siempre dispuesto a sacrificar ya sea sus requerimientos, sus deseos, su fortuna, por Dios y sus semejantes.

**4. El soldado está condicionado a la fidelidad.** Ser fiel hasta la muerte. Fiel a Jesucristo a través de todas las oportunidades y cambios de vida, aun a la puerta de la muerte.

## EL ATLETA

Pablo nos compara con el atleta, porque es un hombre disciplinado y que se niega a sí mismo para mantener su plan de entrenamiento. No deja que nada interfiera en ello, como tampoco un obrero. Querrá darse placeres y gustos, pero debe rechazarlos. Así como el atleta ha logrado su disciplina, el obrero debe seguir adelante y orar sin cesar...

Sabemos que el mundo es fácil y atractivo, pero el cristiano disciplinado debe entrenarse para estar permanentemente con su alma pura y fuerte.

Un atleta no puede ganar si no compite. Un cristiano se vé muchas veces en competencia con sus semejantes. Debe defender su fe; debe tratar de persuadir y convencer. Al defender su propia posición, debe hacerlo teniendo en cuenta las normas cristianas. Un cristiano no debe olvidar jamás

su cortesía, no importa cuán ardiente sea la discusión, no importa cuán esencial sea ganar; nunca debe dejar de ser honesto con respecto a su propia posición y justo con su oponente.

La regla cristiana es el amor y llevar ese amor a toda discusión y debate en que se vea comprometido.

## EL LABRADOR

El labrador para participar de los frutos debe trabajar primero. "Considera lo que te digo, y el Señor te dé entendimiento en todo" (v. 7). ¿Cuáles son entonces las características del labrador que Pablo quiere ver en la vida del cristiano?

1. El labrador debe contentarse primero con trabajar y luego esperar. Más que en ningún otro trabajo, el labrador debe saber que no hay resultados rápidos.

2. Una actitud especial caracteriza la tarea del labrador. Debe estar preparado para trabajar a cualquier hora. El campesino no conoce horarios. Tampoco debe hacerlo el cristiano. El cristiano debe tener presente siempre su tarea de ser cristiano desde el amanecer hasta la última hora...

Las tres imágenes presentan una meta común:

1. El soldado es sostenido por la victoria final.
2. El atleta por la visión de la corona.
3. El labrador por la esperanza de la cosecha.

Cada uno de ellos se somete a la disciplina y el trabajo por la gloria que obtendrán. Igual

sucede con el cristiano. No es una lucha sin fin. No es un esfuerzo sin meta. Siempre se va hacia alguna parte. Por eso el cristiano debe estar seguro que después del esfuerzo viene el gozo del cielo y cuanto más luche, más será su gozo.

Desde el principio Pablo nos recuerda cuál es nuestra tarea, su propia fe en Jesucristo y nuestra herencia divina. Aunque todo fracase en la vida, Jesucristo no falla pues él es fiel. Dice a Timoteo: "Acuérdate de Jesucristo (v.8)..." que es más que una presencia espiritual. Él anduvo estos caminos y vivió esta vida. Enfrentó la misma lucha y por lo tanto, conoce lo que estamos pasando.

Cristo conoció la lucha y siguió la voluntad de Dios hasta el final. De manera que aunque el esfuerzo parezca más grande que nuestra capacidad humana, debemos seguir adelante, porque si andamos dignamente con él, reinaremos con él (vs.11-13).

Si sentimos realmente el llamado al servicio como soldados de Jesús, sigamos firmes y fuertes, así lograremos la corona de la vida eterna. Amén.

Yo sentí ese llamado a la milicia de mi Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¿Y usted? ¿Está listo?

*Rosita Lisi de le Favi vive en Córdoba Argentina y trabaja con el ministerio evangelístico "Cita con la Vida". También es consejera familiar.*



# CRUZANDO EL PUENTE

Por Ed Chinn

Cómo traer las promesas de Dios "desde allá" hasta donde está usted.

Fueron... pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno... todos estos... alcanzaron buen testimonio mediante la fe... (Hebreos 11:37-39).

Hebreos 11 contiene los conmovedores retratos de personas ordinarias que arriesgaron su vida creyendo que la eternidad es más real que lo temporal. Es una crónica de experiencias reales de la vida de personas que se atrevieron a vivir en la tierra de acuerdo con lo que vieron y oyeron en los cielos.

## LA DIMENSION ETERNA

Por ejemplo, Noé entró en la dimensión de la eternidad y vio a Dios correr las cortinas del futuro. Después cruzó el puente a la dimensión temporal y anunció lo que había visto y oído. Su anuncio provocó acontecimientos en la tierra: animales, árboles de Gofer, brea y agua respondieron para conformarse a la realidad celestial. Noé construyó un arca.

Como Noé, todos nosotros somos puntos de contacto entre el cielo y la tierra. Cada uno de nosotros entra y sale de la dimensión eterna todo el día. Somos ciudadanos del cielo, que vivimos todavía aquí. ¿Por qué? ¿Por qué tenemos la capacidad de vivir en las dos dimensiones? ¿Cómo relacionamos lo eterno con lo temporal? ¿Cómo medimos el costo de transportar la realidad de una dimensión a la otra?

La fe es el puente entre lo eterno y lo temporal. Con el ejercicio de la fe, cruzamos a la eternidad. Allí oímos los juicios y pronunciamientos de Dios. Luego regresamos para anunciar a las circunstancias, a los obstáculos y a los recursos aquí lo que oímos allá.

Sabemos, desde luego, que Dios "no es de estas partes". Tampoco sus dones. Sus dones son presentados en la eternidad. Entonces deben recibirse por fe y ser traídos a este lado del puente. Si nuestros pies no cruzan el puente por la fe para traer sus dones a este lado se quedan allá.

Generalmente se requiere que nuestros pies caminen la tierra para hacer que sus dones "aparezcan" en este lado del puente. Josué no había entrado todavía a la tierra cuando Dios le habló desde la eternidad: "Yo os he entregado... todo lugar que pisare la planta de vuestro pie" (Josué 1:3).

Cuando Josué comenzó a caminar sus instrucciones recibidas en la eternidad, se unió a la lista de Hebreos 11, de los otros que por fe se

arriesgaron y obtuvieron promesas. Nuestra perspectiva de las promesas ponen el peso de su cumplimiento en el que las dio. Pero como él "no es de estas partes", Dios no se conforma a nuestras "costumbres locales". Sus promesas son hechas allá, pero se tienen que obtener aquí.

Dios prometió a los hijos de Israel la tierra al otro lado del Jordán. Sin embargo, esas promesas hubieran quedado en la dimensión de la eternidad hasta que su fe hubiera sido suficiente para provocarlos a poner sus pies sobre la tierra que habían recibido.

## PACIFISMO ESPIRITUAL

Los dones de Dios son libres, pero no baratos. Se dan libremente allá, pero cuestan algo aquí. Nosotros consideramos la salvación como una dádiva, y la es. Pero todavía tenemos que hacer guerra para impedir que el enemigo se meta y reduzca las fronteras de nuestra salvación.

Los hombres hablan de su libertad como un regalo de Dios. Sin embargo de tiempo en tiempo han tenido que pagar por ella en lugares como Normandía, Corea, Da Nang, el Golfo Pérsico, etc.

Nuestros hijos son un regalo de Dios. Sin embargo, los padres hacen grandes sacrificios por ellos. Mucha gente hoy se inclina hacia el pacifismo espiritual. No creen que deban pagar nada por las provisiones de Dios. El pacifismo realmente no es una declaración contra la guerra. Es más bien una decisión de vivir por el sacrificio de otros. Una de las preguntas más penetrantes en la Biblia es: "¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?" (Números 32:6).

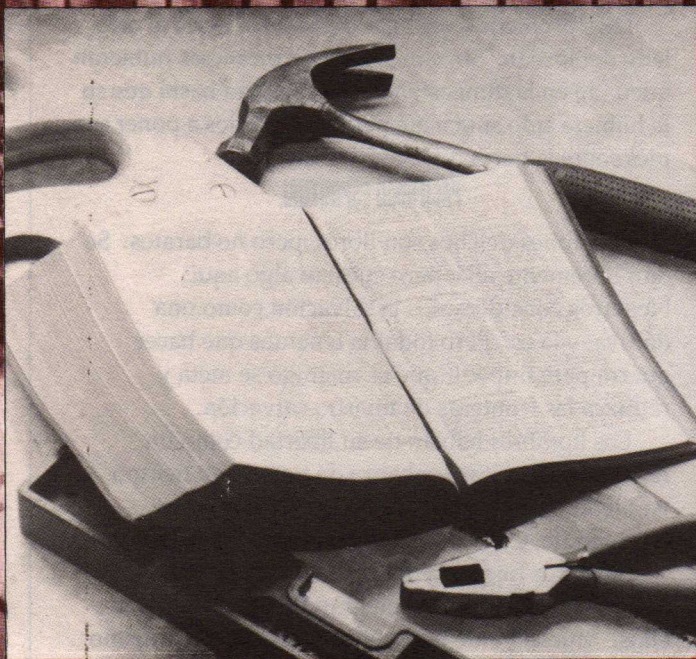
Hoy, debido a su "buena intención", Dios está extendiendo sus dones de salvación y libertad a todas las naciones de la tierra. Sin embargo, estos dones requieren a gente de fe que ponga la planta de sus pies con propósito sobre la tierra. Estos dones deben ser traídos sobre el puente para que aparezcan de este lado.

No haga su decisión de este lado del puente.

En oración, cruce al lado de la eternidad. Párese con Abraham, Sara, Noé, Josué y los otros de Hebreos 11. Obtenga la perspectiva de Dios. Oiga sus conclusiones. Pregúntele cuánto vale la victoria, y cuánto debe dar usted.

Entonces regrese por el puente y anuncie su decisión a sus recursos.





¡Una efectiva  
herramienta  
para líderes de todas  
las denominaciones  
en todas las naciones!  
Envíe ahora \$10  
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 2 • Número 14 • 1992 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

**CONQUISTA**®

**CRISTIANA**

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

